

bienes y sin ellos, respetada ó mal querida, no ha interrumpido sus solemnidades, porque en vano asentarán contra ella sus tiros las potestades satánicas.

Empero creéis, volviendo á la época que nos ocupa, creéis acaso que atemorizado Lorenzo cumplirá las órdenes del tirano? ¿que entregará los bienes? No: él con la ciencia y luz divina que Dios comunica á sus escogidos, le pide tres dias de término para presentarlos: ¿y qué hace? Junta todos los pobres que hallar pudiera de aquellos entre los cuales habia distribuido los tesoros, los coloca en los carros y camellos que les habian sido enviados para la conduccion de los caudales, y presentándose ante el emperador: *hé aquí, le dice, los tesoros de la Iglesia.*

Llegó el momento en que el mundo conociera la fé y confianza que el cristiano debe tener en Dios. Valeriano se enfurece; en su rostro se retrata el odio que abruga su corazon, tiembla de soberbia y medita los mas crueles tormentos para vencer á Lorenzo, que con la mas admirable serenidad, escucha sus órdenes, dirigidas á atormentar su cuerpo. Lorenzo habla, pero es para confesar á su Dios delante del tirano, y para reprender al monarca su injusta persecucion: habla sí, mas lleno de virtudes que Daniel: en él resplandece el espíritu de Elías y el celo ardiente de Jehú: Roma descubre en nuestro santo Levita un Jonás hablando y predicando con el mayor celo á los Ninitivas, cual otro Oseas declarando á Israel verdades eternas. Los Samaritanos, Caldeos, é Idumeos no quedaron mas suspensos escuchando á Miqueas, Abdias y Nahun, que la capital de los emperadores oyendo á Lorenzo.

Se le amenaza con los mas crueles tormentos para

hacerle mudar de opinion, empero su corazon estaba abrasado en el amor de su Dios, y esclama: *tus tormentos ¡oh tirano! son todas mis delicias; y la terrible noche con que me amenazas, espero ha de ser para mí la mas clara y mas alegre de toda mi vida.* Jamás se atemoriza Pablo confiado en la gracia del Señor; jamás se intimida Lorenzo ayudado de la misma gracia. Venid, cristianos, y en Lorenzo, dispuesto ya para el martirio, podéis aprender la práctica de las virtudes: el esforzado jóven, el español cristiano, el diácono celoso, que fué retrato de todas las virtudes, dispensador en Roma de la sangre de Jesucristo, prudente desengañando al tirano, fiel dando á los pobres los tesoros de la Iglesia, siervo herido del amor como lo declara á San Sixto, humilde lavando los piés á los pobres, muestra en sus acciones la fé de Abraham, confesando al Criador de cielo y tierra; la esperanza de Jacob, estando cierto que alcanzaria el triunfo de sus combates, la piedad de Tobías, la religiosidad de Ezequías, la ciencia de Salomon, la fortaleza de Sanson, el espíritu de los Profetas, y el celo de los Apóstoles: ¿y qué, no es esto dejar al mundo todo un ejemplo de virtud en sus acciones? *Et iste quidem hoc modo vita decessit... ad exemplum virtutis derelinquens.*

Empero, señores, Valeriano manda desnudar al Santo Levita, los verdugos se preparan, y el furor de los enemigos vá á cebarse en nuestro Santo: mas no temais, pues Lorenzo que nos ha dejado ejemplo de virtud en sus acciones, lo dará tambien de fortaleza en su martirio: *et fortitudinis.*

SEGUNDA PARTE.

Cuán cierto es, señores, que el verdadero amante de la religion de Jesucristo, jamás duda sufrir por ella cuanto le sobrevenga en el mundo: la confiesa sin temor á presencia de sus mas terribles enemigos, y delante de los tiranos dá á conocer que la tiene esculpida en su corazon: fuerte é impertérrito, arrostra con serenidad los tormentos, y ayudado por Dios es el ejemplo de fortaleza que el amor concede.

Siglo tercero, tú nos presentas esta verdad: Valeriano tiene en sus manos las riendas del gobierno; los mas bárbaros decretos se publican contra los cristianos, obligándoles á vivir en el oprobio y esclavitud ó á doblar sus rodillas delante de los vanos simulacros: el odio de los tiranos prepara los mas inauditos tormentos: allí se ven garfios que descarnan las espaldas; aquí el fuego lento que consume la víctima y la hace sufrir crueles tormentos: en esta parte se presentan hambrientos y feroces animales cuyas garras despedazan las carnes, y en otras las multiplicadas hogueras, los cadalsos y la afilada cuchilla que en manos del verdugo, espera la señal para dividir el cuello, presentando en todas partes un conjunto tan horrible como detestable y deshonoroso para la humanidad.

¿Y Lorenzo? ¿y aquel virtuoso Diácono que sin temor reparte los tesoros de la Iglesia, y presenta al tirano los pobres en cuyas manos los habia depositado, acaso temeroso huirá del poder y furor del Emperador, ocultándose en las concavidades de los montes? No: Lorenzo no teme, es ejemplo de fortaleza

y confundirá á los fuertes de la tierra: su conducta habia escitado contra él todo el enojo de Valeriano: la prision que habia sufrido fué como primer ensayo de su crueldad, pero en ella sus mismos perseguidores se convierten á vista de su virtud y fortaleza.

Mas esta virtud no podia convencer á Valeriano que viera perdida su esperanza de poseer los bienes de la Iglesia: irritado á vista de la fé de Lorenzo, manda que le desnuden en su presencia y con escorpiones rasgan sus carnes virginales poniéndole delante con el objeto de atemorizarle, todos los instrumentos que estaban destinados para atormentar á los mártires, haciéndole saber iban á emplearse en su castigo. Espíritus fuertes del siglo, oid las espresiones de Lorenzo: encendido su corazon en el amor de Dios, le dice al tirano: «*quiero que sepas que esos tormentos son flores y regalo para mí y siempre he deseado comer esos manjares.*» ¡Oh fortaleza admirable! Pero si aun quereis mas ejemplos de ella seguidle en su martirio.

Conducido al palacio con duras y pesadas cadenas, le mandan de nuevo entregar los tesoros y doblar su rodilla delante de los dioses. Todo es inútil, la constancia de los verdaderos cristianos no puede ser vencida; los verdugos le azotan con la mayor crueldad, y colgado en el aire le queman los costados con planchas de hierro encendidas; pero ¡qué espectáculo tan tierno y edificante! Al tiempo mismo que el tirano muestra en su semblante el furor y la ira que despedazan su corazon, Lorenzo, en medio de tantos tormentos y agudos dolores, es otro Pablo que en su dulce sonrisa y alegría se gloriaba de padecer por Jesucristo: el mismo Valeriano le insta para conse-

guir su designio, maniféstandole que á no acceder á sus mandatos padecería mas tormentos que habian podido sufrir todos los hombres. Lorenzo pide al Eterno se digne recibir su alma, pero una voz clara resuena y es escuchada de todos, en que le manifiesta el Señor le quedaba aun mucho mas que padecer.

¿Acaso juzgareis que el tirano confundido con la voz del cielo, dejaria de atormentarle? No: invoca el auxilio de los varones romanos: les hace presente que los demonios le favorecian como á un sacrilego, y manda sea de nuevo azotado, y concluido este martirio le estienden en la catasta y estiran y descoyuntan sus miembros con garfios acerados y otros instrumentos, mientras que Lorenzo bendecia al Señor que usaba con él de misericordia: empero ¿qué suspende á Roman, soldado del mismo cruel é implacable tirano? Un ángel desciende del cielo, consuela al bendito Levita, y con un lienzo limpia su rostro y las llagas que cubrian su cuerpo. Roman, deslumbrado con tan celestiales resplandores, conoce á Jesucristo, pide á Lorenzo el bautismo, le recibe, y convertido en defensor del Evangelio, concluye sus dias en el martirio, saliendo de este modo con la fortaleza de Lorenzo, del seno mismo del paganismo, adoradores del verdadero Dios.

Mas esta fortaleza que nos admira, no se disminuye con los tormentos: confiesa delante del tirano que es español, criado en Roma, é instruido en la ley divina de Jesucristo. Valeriano brama cual fiera acosada al escuchar estas palabras; ¿divina, llamas, le dice, la ley que te enseña á burlarte de los dioses, y á no hacer caso alguno de los tormentos? Sella tus labios, esclarecido Lorenzo, al reparar esa multitud

de tormentos que te rodean. ¡Pero qué digo! Faltaba, señores, la última prueba de su fortaleza para dar ejemplo al mundo.

Ya se presenta á mi vista un lecho de hierro á manera de parrillas tan grande que pudiese sostener el cuerpo herido de Lorenzo; encienden debajo un fuego lento para que con despacio se fuese quemando y su muerte fuese la mas cruel: los verdugos desnudan al glorioso mártir renovando sus heridas y le colocan sobre las parrillas. ¡Oh que espectáculo tan admirable! ¡Aprended, moradores de la engañosa Babilonia del mundo, aprended de su fortaleza! Valeriano presencia con la mayor turbacion su heroica constancia: los sayones atizan el fuego, se pasman los circunstantes; los ángeles preparan la corona para el ilustre Diácono, y Lorenzo, lleno de fuego santo, se regala con su Dios, y le dice: «Recibe, Señor, mi sacrificio en olor de suavidad,» esforzándole el Eterno como á valeroso soldado para que con su fortaleza venciese al tirano.

Dirigid, señores, vuestra consideracion al lugar del sacrificio. Lorenzo, cual si no sintiese el fuego, está sobre las parrillas como en blando y regalado lecho, y si bien el fuego material iba reduciendo su cuerpo á cenizas, el fuego del amor divino que abrasaba su corazon apagaba el fuego de aquella llama, dice San Ambrosio. Irritado cada vez mas Valeriano que presenciaba el acto, manda añadir leña para que se aumentase el fuego, y Lorenzo abrasado en el fuego de la fé, vuelve á él sus ojos y le dice: *Mira, miserable, ya está asada una parte de mi cuerpo, vuélveme para que se ase la otra y puedas comer de mis carnes sazonadas, y no de los tesoros de la Iglesia.*

¡Victoria ilustre! ya, señores, mostró que era invencible; rinde gracias al Señor y con halagüeña sonrisa entrega su espíritu en manos de su Criador para ser coronado eternamente, y resplandecer por eternidades por las virtudes heroicas que le distinguieron, y la extraordinaria é invicta fortaleza que le hizo sufrir todos los tormentos.

Reunid ahora, señores, esos heroicos hechos que practicó durante su vida, su caridad, sus lágrimas, deseando acompañar en su martirio al pontífice San Sixto, su humildad lavando los piés á los pobres, esa multitud de gloriosas acciones, á su constancia y valor para hacer frente al tirano, superando la actividad de las llamas, y muriendo gozoso por Jesucristo, y ved si este español invicto, este mártir glorioso no ha dejado no solo á los jóvenes sino al mundo todo en la memoria de su muerte ejemplos de virtud y de fortaleza. *Et iste quidem hoc modo vita decessit, non solum juvenibus, sed et universæ genti memoriæ mortis suæ ad exemplum virtutis et fortitudinis derelinquens.*

Celebremos, pues, su memoria con la Iglesia santa: recordemos el honor que adquiere nuestra nacion con tan esclarecido hijo: imitemos á los primeros sábios del mundo en entonar himnos en su elogio, y si el padre San Leon dice que no menos se honra Roma con el martirio de San Lorenzo, que Jerusalem con el de San Estéban, bendigamos su memoria cantándole himnos en este templo consagrado á su nombre, en que parece siguieron nuestros mayores el ejemplo del emperador Constantino, que le edificó uno suntuoso en Roma en el Campo Verano, siendo una de las siete iglesias y principales estaciones de la capital del mundo cristiano, otro San Dámaso y

sin estos la cárcel donde estuvo preso, el lugar de su martirio, y otro donde se conservan las parrillas, son otros tres templos no de los menos magníficos y suntuosos de aquella dominante ciudad. Muchas catedrales de Italia, entre ellas las de Génova y Tívoli son de la advocacion de San Lorenzo: en Constantinopla le fué consagrado otro suntuoso templo donde se depositaron parte de sus reliquias; Francia los erige con profusion, y España se hace célebre y memorable con el Escorial que el Sr. Felipe II dedica al insigne y glorioso español Lorenzo, con lo que el mundo prueba lo que debe á este ilustre mártir de la religion que tan glorioso ejemplo de virtud y fortaleza dejó al mundo cristiano. *Et iste quidem hoc modo vita decessit, non solum juvenibus, sed et universæ genti memoriæ mortis suæ ad exemplum virtutis et fortitudinis derelinquens.*

Y qué glorioso mártir, ¿será menos afortunada esta ciudad que lo fueron los antecesores que tantos y tan repetidos beneficios recibieron de tus benéficas manos? No: mira este magnífico templo donde tu nombre es el objeto de su devocion: permíteme que hoy que tengo la gloria de panegirizar tus virtudes, te repita la misma súplica que un dia te dirigiera en tu Basílica de Roma: vela esforzado campeón del cristianismo por esta nacion tu patria, por esta ciudad que te honra, por el venerable y anciano Pastor de esta Diócesis, y el celoso párroco de esta iglesia que tanto se esmera por su engrandecimiento y ornato, y que vá á ofrecer al Eterno la Hostia pura, santa é inmaculada, para que por los méritos infinitos de Jesus y tu intercesion descendan sobre nosotros las bendiciones del cielo: enciende en nuestros corazones

el fuego del amor santo que inflamó el tuyo, para que superando los males de la vida, los peligros que nos cercan, las pasiones que nos pervierten y el mundo que nos seduce, logremos guiados por los ejemplos de virtud y fortaleza que nos has dado, ser tus fieles imitadores en la vida, y conseguir despues de ella en tu compañía, alabar y bendecir á Dios en el templo de la verdadera inmortalidad que es la gloria *Amen.*

SERMON PANEGIRICO

PARA EL DIA DE

SAN LUIS GONZAGA.

Consumatus in brevi explevit tempora multa.

Consumó en breve tiempo la carrera de largos años.

Sap. cap. IV. v. 13.

¡Qué hermosa es, M. A. O. la generacion casta con claridad! conocida delante de Dios y de los hombres se inmortaliza su memoria, porque no se olvida Dios para premiarla y mueve con su ejemplo á los hombres para que la imiten y sus sienes brillan con la inmortal corona que las orla, dejando á sus piés prostrada la multitud de hombres nécios que solo supieron guiar sus pasos por las tortuosas sendas del mundo, y apurar el veneno que ocultamente les brindaron sus indómitas pasiones haciéndoles esclavos de sus propios deseos.

El justo se presenta como un árbol fróndoso que se nutre y crece con el jugo de la ley, labrada la tierra de que está formado con el hierro de la mortificación y penitencia, y el halagüeño semblante con que mira las voluntarias privaciones; es fiel intérprete de